

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 40

Pravia 2 de Noviembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS Á UN OBRERO

XXXVI

Mi querido X: La esencia, el nervio de la cuestión social consiste en el odio de clases, el cual procede de la falta de religión en obreros y patronos. Estos, pisoteando las enseñanzas católicas, han puesto sobre los hombros de los proletarios, como dice el Papa, un yugo que difiere poco del de los esclavos; y aquéllos, olvidándose de las enseñanzas del Catecismo, han contestado á la explotación de los patronos declarándoles una guerra de odio y de venganza. Si los patronos se hubieran portado siempre como cristianos y si los obreros no hubieran arrojado de sus almas la fé en Cristo, la lucha actual de clases no existiría, los agitadores revolucionarios no hubieran hallado eco en el pueblo, y en el corazón de los proletarios no germinaría ese odio infernal que hoy alimenta y sostiene su actitud de protesta brutal contra todo lo existente. De donde claramente resulta que la falta de religión es una de las causas principales de la cuestión social. Luego se necesita mucha ceguera para decir, como dicen los socialistas, que es preciso comenzar por barrer del mundo la religión para llegar á la solución de ese problema terrible. Si discurrieran lógicamente y guiados por lo que da de sí la realidad, no por preocupaciones infundadas indignas de seres razonables, debieran discurrir de una manera diametralmente opuesta.

Porque para que desaparezca un efecto de una manera completa es necesario empezar por quitar de

en medio la causa que lo produce. Todo lo que no sea eso, todo lo que no sea arrancar la raíz de la mala hierba, todo lo que no sea hacer que desaparezcan las causas que motivaron, motivan y motivarán la cuestión que estamos dilucidando, es trabajar sin esperanza de obtener resultados que valgan un comino. Me parece que esto es más claro que la luz, y los mismos socialistas reconocen la evidencia de este principio por cuanto para resolver la cuestión social desean acabar con las causas á que ellos creen que es debida. Creen, ó á lo menos aparentan creer, que es causa de la cuestión social la Iglesia, y por eso quieren acabar con ella; que lo es la propiedad privada, y por eso desean abolirla; que lo es la actual organización de la sociedad (en lo que no les falta razón), y por eso tratan de que nos organicemos de otro modo, convirtiendo la *sociedad burguesa* en *sociedad socialista*. En fin, es evidente que para resolver la cuestión social es necesario por completo quitar de en medio las causas que la producen.

La Iglesia católica, las enseñanzas de Jesucristo, ¿son la causa de que exista la cuestión social? Debido á esas enseñanzas ¿se ve el obrero explotado y oprimido? ¿Es que los patronos que tratan á los obreros como si fueran bestias, obran así porque creen en el Evangelio? ¿Es que los obreros se ven explotados sencillamente porque son católicos? ¿Es que los proletarios no se ven rectamente protegidos por el Estado porque los gobernantes viven sometidos á la Iglesia é inspirados por ella? En fin, ¿la Iglesia es si no la causa única, á lo menos una de las causas que quedan el ser á la actual lucha de clases? Pues en ese caso, preciso será reconocerlo: los socialistas están reventando de razón; para resolver esa cuestión, para conseguir que los obreros vivan al amparo de la justicia es indispensable quitar toda su influencia al catolicismo, barrerlo del mundo; en la seguridad de que si eso no se hace, la cuestión

social no se resuelve. La lucha de clases, de obreros y patronos, ¿está alimentada por la Iglesia? Pues quien desee que reine la fraternidad en el mundo tiene que desear que de él desaparezca la Iglesia.

¿Pero quién es tan mentecato que pueda afirmar tales horrores? ¿No es más cierto, ¿qué más cierto? no es evidente que lo contrario es la pura verdad? Sí, y quien mire las cosas con algún desapasionamiento (no se necesita mucho) verá bien claro, con sólo conocer un poco la historia de la cuestión social y las enseñanzas católicas, que esa tremenda cuestión existe precisamente porque los patronos, los obreros y principalmente el Estado se hicieron anticatólicos, ateos, naturalistas ó liberales. La apostasía de los pueblos y de los gobiernos, el olvido de la doctrina católica, el haberse apartado de las enseñanzas divinas de la Iglesia, ésa es la causa principal, y, después de estudiarlas todas, bien podremos decir que la única, pues que todas se comprenden en ella, de la cuestión social. Luego si la apostasía es la causa principal de ésta, para resolverla es preciso acabar con aquélla; si el olvido de las enseñanzas católicas hizo que surgiese esa cuestión y hace que continúe planteada, para darle solución es indispensable volver á esas enseñanzas. Pues yo te digo, que la cuestión social procede principal ó únicamente de la falta de religión, y esto es lo que voy á demostrarte para que deduzcas naturalmente esta consecuencia; luego para resolver la cuestión social, lejos de ser un estorbo la Iglesia como afirman los socialistas, á la Iglesia es preciso acudir como á la única tabla de salvación. Por supuesto, que cuanto estoy diciendo y te diré en las próximas cartas son argumentos indirectos; más adelante verás cómo la Iglesia resuelve la cuestión social.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ARBITRAJE ENTRE OBREROS Y PATRONOS

Conclusión

Como queda dicho Mons. Be-gin en el documento episcopal ya conocido de los lectores, no menciona siquiera el conflicto particular entre patronos y obreros zapateros de Quebec; creyó oportuno, y con mucha razón—dice el articulista— que era mejor señalar una dirección general para resolver y evitar los conflictos de lo porvenir, dejando á los tribunales arbitrales, cuya fundación recomienda, el estudio de las divergencias que fueron la causa de que las fábricas se cerraran y viniera la huelga general y forzosa. También es de notarse, como punto de la mayor trascendencia, el de que las fábricas sigan abiertas y los obreros trabajando mientras los tribunales resuelvan las cuestiones pendientes. De ese modo evítanse las huelgas, la clausura de los talleres y de consiguiente los gravísimos daños que de ahí siempre resultan para patronos y obreros.

Finalmente, adviértase que si el laudo episcopal reconoce á los obreros el derecho natural á la asociación, añade que no toda asociación es lícita, pues en los reglamentos, como sucedía en Quebec, puede haber artículos donde la libertad se vea pisoteada.

Ahora justo es que, siguiendo al autor del artículo que extracto, enumere algunas de las consecuencias que tuvo el ya resumido ampliamente laudo episcopal. Queda dicho que cuando obreros y patronos nombraron árbitro al Sr. Arzobispo, las fábricas estaban cerradas y los trabajadores luchando, como es natural, con el hambre. Bien, pues, apenas conocida la sentencia del Prelado, obreros y patronos, cumpliendo la palabra empeñada, acataron la decisión del Arzobispo, abriendo éstos sus fábricas, volviendo aquéllos al trabajo y dirigiéndose finalmente todos á Monseñor Be-gin, expresándole su gratitud y la satisfacción con que veían el gran

servicio que acababa de prestar á la ciudad de Quebec. Pocas semanas después, las comisiones mencionadas y el tribunal de árbitros ya funcionaban con toda regularidad, según las normas dictadas en el laudo episcopal.

Entretanto la prensa reproducía la sentencia del Arzobispo-árbitro, y por todas partes se aplaudía la prudencia exquisita de que Mons. Begin había dado muestras. *La Gaceta del Trabajo*, periódico oficial del gobierno del Canadá, publicaba también esa sentencia, y Mons. Begin recibía entusiastas felicitaciones hasta de los mismos protestantes que tienen puesto en los ministerios, siendo muchos los que hacían votos por que se establecieran en toda la federación los organismos creados en Quebec por el Prelado.

Con todo, unos meses después, ocurrió un hecho grave, que estuvo á punto de dar al traste con todo lo adelantado.

Una de las tres mencionadas sociedades obreras no quiso someterse á la decisión tomada en contra de ella por las *Comisiones de reclamaciones y de conciliación*, las cuales, en su vista, acudieron al Prelado preguntándole qué procedía hacer en ese caso.

Entonces, viendo que se venían al suelo todos sus trabajos y fatigas, fué cuando decidió Monseñor Begin poner la mano en la raíz del mal, ó sea en las constituciones de las sociedades obreras, exigiéndoles que quitasen de aquéllas todos los artículos contrarios á la justicia y caridad cristiana, de los que el Arzobispo había hecho mención en su sentencia arbitral.

A este objeto, Mons. Begin hizo que se verificara una reunión general de los miembros de las tres sociedades obreras, bajo la presidencia de los tres párrocos á cuyas feligresías pertenecían los obreros. A esa reunión acudió una concurrencia enorme, y en ella se leyó una carta del Arzobispo dirigida á los obreros de las sociedades aludidas. Después de felicitarlos de que los obreros hubieran aceptado con tanta complacencia sus decisiones, lamentábase el celoso pastor de que continuaran sin reformar los artículos de los reglamentos, contrarios á la justicia, cosa que implícitamente ya se pedía en la sentencia arbitral, y á no haberlo hecho atribuía el conflicto de entonces. En su vista, les aconsejaba que pidieran la revisión de tales reglamentos, y caso de no poder conseguirlo, que dejaran de pertenecer á tales sociedades, formando otras en que las constituciones estuvieran exentas de toda injusticia y fuesen verdaderamente defensoras chos del obrero.

La asamblea numerosísima y la valiente carta del Arzobispo, produjeron una emoción muy grande, y todos confesaban que de la sumisión de los obreros de-

pendían la paz y el bienestar de aquel pueblo. La justicia triunfó, los obreros consintieron que una comisión nombrada por el Arzobispo examinara sus constituciones y quitara lo que debía quitarse. Como consecuencia de esto, las tres mencionadas sociedades de obreros zapateros van progresando en las mejores condiciones, teniendo cada una de ellas á su frente, en calidad de capellán á un sacerdote.

Y así fué cómo, después de un año de trabajos y fatigas, el Arzobispo de Quebec, Mons. Begin, halló el modo de hacer que sean cordiales y amistosas las relaciones entre obreros y patronos; así apartó de sus ovejas los peligros de la discordia; así demostró al mundo entero la eficacia de las magníficas enseñanzas contenidas en la Enciclica sobre la condición de los obreros; y así, finalmente, hizo ver á los disidentes cómo la Iglesia católica tiene también virtud para acudir á los males de aquí abajo.

Tal es el resumen del interesante artículo publicado por Enrique Costanzi en la *Revista Internacional*.

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

Al muy célebre compañero Francisco Paláu

IX

Dice el refrán verdad: en todas partes
Suelen cocer las habas y los berros,
Y donde menos piensa el que los busca,
Pueden saltar y saltan los ingenios.
Cuando pensaba yo que ya se hubieran
Los grandes hombres terminado, encuentro
Que hay en Cangas de Onís dos maravillas,
Y que hay en Mieres un prodigio nuevo.

Hay dejaré que en paz una semana
Pasen los dos *Almibares* primeros,
Y hoy cantaré al segundo, al socialista
Hortera-Pachu-de Paláu-Galeno.

¡Vedle! allí va, cual Trocas, el mostacho
Con ambas manos á la vez torciendo,
Para poder llevar de esta manera
La *vista gacha* y el bigote al cielo.

Así las hierbas puede fácilmente
Con el mayor cuidado ir escogiendo,
Y así también consigue que le tengan
Por Esculapio célebre en el pueblo.

A más de ser un sabio dislocante,
Como de Ceca en Meca mucho tiempo
Por Setubalia anduvo, á él es debido
El más famoso y admirable invento.

Callen Edisson, Tesla y compañía,
Que donde está Paláu el *compañero*,
Sobran los sabios todos, porque él solo
Vale cien veces más que todos ellos.

Como observó que el *miserio garbanzo*
Andaba un tanto flojo en su puchero,
Después de estar con *Pepa* consultando,
Después de estar cien noches discurrendo,

¡Oh maravilla grande é inexplicable!
¡Oh prodigiosa actividad del genio!
Halló que sólo, sólo lograría
A la *zaperca* cruel poner remedio,

Dejando de ir á misa con su esposa
Doña Pepita *la del blanco pelo*,
Yendo después á ver si le inscribían,
Pagando cuota doble, en algún centro,
Y como Mino dando volteretas
Para meter en danza á los obreros.

Como á pesar de que es un socialista
No tiene gusto en ser un compañero,
El se ha colgado un *don* que le revienta
Más que Pepita *la del blanco pelo*.

Es el *degorrio* el Pachu valenciano;
Tiene un *callebre* atroz, archi-estupendo,
Y ni el famoso *Almibar* como él sabe
Hacer *pasteles* y chupar los... dedos.

Quien escribir su historia pretendiera
Necesitaba más de mil cuadernos,
Porque es *Pachín Paláu* de mucha historia,
Según Pepita *la del blanco pelo*.

Ella en los mitins á do va llevada
Por el amor *social* de su puchero
Y por lucir sus dotes oratorias
Y su figura célebre y su genio,

Diz que Paláu fué siempre el acabóse,
Y que al presente es esto y es aquello,

Y hasta inmortal será, como lo quiera
Doña Pepita *la del blanco pelo*.
Ella nos diz que allá, en la Alcantarilla,
Donde, como una rata, el ex-mancebo
Hace bastante vive, es respetado
Más que el famoso *Munri* es en Oviedo.
Ella también afirma que dos veces,
A fin de dar más fuerza á su puchero
Quiso su esposo concejal llamarse,
Bisque repulsus fuit por *garbancero*;
Ella también afirma que su *chico*,
Para lograr mejor tan alto objeto,
Daba botellas medias, por botellas,
Cuando en la Peña *andábamos viviendo*.

Y ella también, por fin, nos asegura
Que es su señor capaz de hacerse suco
Con que le den tan sólo una perrina
Por el amor *social* de su puchero.

Este es Pachín Paláu, ésta su esposa,
Este su claro y singular ingenio,
Y éste el cantazo cruel que le dedico
De sus *fusañas* y valor en premio,

Y aunque por hoy cumplí mi cometido,
Aunque mi canto terminado veo,
Para quedar en paz con mi conciencia,
Según Pepita *la del blanco pelo*,

Quiero un aviso dar á los que compren
En la farmacia del señor Galeno,
Para después saber á qué atenerme
Si una desgracia ocurre en ese pueblo.

Y es que jamás en casa de *don Quico*
A sus dolencias busquen el remedio,
Porque pudiera el diablo fácilmente,
Para mejor pescarle en el anzuelo
Hacerle ver al cruel *Despampante*

En todo aquel que compre en su comercio
Y que llamando el *chico* á su señora
Doña Pepita *la del blanco pelo*,
Entre los dos al pobre parroquiano
Hagan echar la boca por los sesos,
Y hasta pudiera suceder un día,
Si sugiriese el diablo el pensamiento,
Que el muy señor *don Pachu* á su paciente
Diera en lugar de píldoras, ¡veneno!

NI Á LOS MUERTOS RESPETAN

Es tal el odio satánico de los sectarios, que en todas partes y á todas horas y con cualquier pretexto encuentran siempre ocasión para ridiculizar las cosas santas y burlarse de lo más sagrado y digno de respeto que hay en el cielo y en la tierra.

Con un cinismo que aterra hablan de honradez, moralidad, respeto á las ideas ajenas; y, á renglón seguido, no hay para ellos reputación bien sentada que no arrastren por el cieno.

Su hálito pestilencial empaña la virtud más acrisolada, y sus inmundas salivas ultrajan y escarnecen ¡hasta la memoria de los muertos!

Hombres dominados por los vicios más feos y degradantes aparentan levantar bandera de moralidad y á su sombra cobijan todas las iniquidades.

No perdonan ni al sacerdote ni al magistrado; ni á la doncella ni á la viuda.

¿Conviene para sus criminales planes?

Pues no lo dudéis; ellos, los sectarios, los declarados enemigos de toda religión y de toda autoridad, no se detienen ante la mayor iniquidad, ante la infamia más inaudita.

Ahí tenéis chorreando inmundicia á esas publicaciones asquerosas, á esos libelos difamatorios, á esos periódicos de lupanar, llevados á todas partes la vil calumnia, la blasfemia infame que van publicando el odio sectario y la ruindad de alma de sus inspiradores.

¡Ah! Cierto que no tiene nombre adecuado en nuestro idioma ni sanción bastantante en las vigentes le-

yes el crimen horrendo que comete quien á sabiendas arroja lodo y basura sobre una clase entera ó sobre un individuo determinado, calumniándole de una manera villana y vil, cuando sabe que aunque el calumniado puede defenderse, en la mayor parte de los casos no lo ha de hacer.

Pero lo que aún es más horrible, lo que excede toda ponderación es el rebajamiento moral á que han llegado esos seres degradados que en su insano y maldecido afán de atropellar por todo, no perdonan ni á los muertos sobre los que derraman también todo su odio y á quienes cubren de la inmundicia baba de su impiedad sólo comparable á la de los seres infernales.

Y esto que parece debiera repugnar al hombre de sentimientos más nobles, ocurre por desdicha con harta frecuencia en nuestros días.

Estaba reservada gloria tan inmarcesible á los porta-estandartes del socialismo que ahora se gasta por Asturias. Era preciso que viniese al mundo *La Aurora*, y que hombres de su cuerda como Trocas, Vigil y Domingo extinguiesen en su corazón el último rastro de sentimiento humanitario, para que hubiese aquí en este noble Principado hombres de alma bastante negra capaces de insultar la memoria de los muertos.

Ya no le basta á *La Aurora Social* acusar á los patronos de criminales suponiéndoles autores de horribles atentados, como sucedió en Cayés cuando la frustrada voladura de los molinos de pólvora.

Es poco comparar á respetables sacerdotes con los más furibundos anarquistas, presentándolos entregados á la crápula y á la embriaguez, como sucedió con la famosa é infame carta de Noreña firmada por *Tirapié*, y publicada por el semanario socialista.

Era preciso acumular también sobre los muertos cieno y basura, y de eso se encargaron primero un socialista de Mieres llamado Domingo, el cual sufre hoy pena de destierro por ese delito.

Vino después Trocas, otro delincuente, por el estilo, que desde Mieres también y sobre el cadáver humeante todavía de una virtuosísima é intachable joven escribió una carta al papelucho infame de Vigil escupiendo el veneno de la maledicencia sobre el nombre inmaculado de esa doncella, y llenando de nuevas amarguras el lacerao corazón de su atribulada familia.

Hoy es *La Aurora* misma la que por su cuenta propia lanza el negro borrón de la calumnia vil sobre el buen nombre de una respetable señora, D.^a María García Trio, fallecida poco ha en Lueca é infamemente ultrajada por ese aborto del infierno.

Véase, véase con asombro y conasco lo que el odio satánico inspira á esos desgraciados seres que á granel vomitan injurias é infamias

por boca de *La Aurora Social*, en la que con fecha 24 del que rige se lee:

«PARA QUE NO LA CHAMUSQUEN

«Una señora que durante su vida, allá en Luarca, no procedió muy honradamente, al parecer, al morir dejó pagadas unas misiones que estos días realizan tres frailes que mañana y noche pronuncian una de sermones que á Cristo encienden el pelo, para ver si Dios la *perdonaba*.

Dios, si es tan bueno como dicen, quizá le perdone el mal que haya hecho pero los vecinos de Luarca es posible que nunca la perdonen las tabarras que por su causa les dan aquellos dominicos.»

Esto dice el periódico socialista de Oviedo hablando de un muerto.

Y esto ¿podrá quedar impune?

No; afortunadamente D.^a María García Trio tiene aún deudos en el mundo, tiene sobre todo hijos, y esos hijos sabrán vindicar justamente la memoria de su madre.

De la Felguera

Vamos, no les dije yo á ustedes que había entrado el diablo en Cantillana, entendiendo por Cantillana este venturoso pueblo de la Felguera?

Pues lo malo no está precisamente en que ese bicho travieso haya entrado aquí; lo terrible es que ahora no hay *esconxuro* capaz de hacerle marchar, y anda suelto de cuerpo en cuerpo haciendo cada diablura que ¡Dios nos asista!

Dicen que tiempos atrás se disfrazó de médico y á la vez que curaba los males físicos tomó á pecho eso de curar los males sociales, sobre todo aquí en el concejo, y andaba por esos mundos de Dios predicando guerra y exterminio contra el *caciquismo*... que no le dejaba á él mandar.

Pero, claro, ¡calculen ustedes lo que sería el diablo metido á predicador!

En seguida, no digo que enseñó la oreja, porque de tonto no tiene un pelo, pero se le descubrió el rabo, y todos á la legua le conocieron.

Ahora que ya logró dar con el coloso en tierra, y que por todas partes ve á los suyos, á los del *tomate*, empuñando las riendas, y dirigiendo el cotarro, piensa (pensar ya *había pensado* primero) en hacer oposición á la antes tan odiada plaza de *Cacique tangreano*.

Por eso se le ve todos los días andar de la Ceca á la Meca en *consultas* y *cabildeos* con unos y con otros, y celebrando largas y cotidianas conferencias con el que aquí hemos dado en llamar *Cabeza visible* de la corporación municipal.

Vaya les digo á ustedes que lo que no se le ocurre al diablo disfrazado de médico de una fábrica, no se le ocurre tampoco al diablillo más astuto aunque se presente en forma de ángel.

Porque ¡tiene gracia eso de pagarse la vida tronando y relampagueando y echando pestes contra el caciquismo y erigirse uno después en cacique más ó menos auténtico!

Pero nada, lo que dicen los langreanos y sobre todo los felguerinos: ¡diabluras, señor, diabluras!

¡Es una plaga que Dios nos envía y hay que soportarla con cristiana resignación.

Menos mal que á ese pícaro diablo, mientras le da por andar distraído de médico no se le antoja acometer á las gentes.

Le da por hacer de cacique y por no visitar á los enfermos.... Malo es ello, pero ¿qué le vamos á hacer. Al fin y al cabo no corre la sangre.

Lo terrible es cuando el diablo ese que por aquí anda suelto, se disfraza de Maceo, y acomete á los ciudadanos pacíficos...

Entonces sí que la gente se echa á temblar y hay gigante que se mete en un puño de puro miedo.

Miren ustedes, el otro día, sin ir más lejos, estaban cuatro amigos aquí en la Felguera jugando tranquilamente al tute, de repente se presenta un duende, en figura del dicho Maceo, y por la espalda y á traición, porque el diablo es muy traidor y nunca acomete de frente y de una manera noble, acometió á uno de aquellos cuatro pacíficos ciudadanos, á D. Florentino González, quien lo hubiera pasado mal sin la oportuna intervención de sus compañeros que se apresuraron á hacer la señal de la cruz con lo cual, dicho se está, que el diablo en figura de Maceo huyó, como alma que lleva el mismo ser infernal.

Y digo el diablo en figura de Maceo, porque tan perfectamente disfrazado iba, y tanto se parecía al *Chato* el duende aquel, que los mismos compañeros del don Florentino González juran y perjuran que era el propio Maceo en persona quien se abalanzó así, noblemente, por la espalda y armado de revólver sobre el D. Florentino.

Claro que eso fué una alucinación de los jugadores: Maceo, ya lo dije en otra ocasión, no es criminal, es amigo de Otero, y accionista, dicen, de *El Progreso*, y esto basta y sobra para disipar la más leve sospecha que sobre él pudiera caer con motivo de ese lamentable suceso.

Dicen las gentes maliciosas, que el atentado de que fué víctima ese honrado y pacífico ciudadano de la Felguera lo motivó la sospecha de que ¡*él era yo!* ¡Figúrense ustedes!

¡Yo, *Marcial de las Cubas* por mar y tierra, verme ahora convertido por arte de Maceo en un D. Florentino cualquiera!

¡No, señor! yo soy el que soy y el que puede ser y escribir y can-

tar la verdad, aunque sea amarga, sin temer á Maceo, ni al Chato, ni á Portas, ni al Lucere del Alba que se presente.

¿Óyeslo tú, Maceo?

Y no te canses en buscarme; porque no me encuentras.

Vive Dios no me encuentras, aunque contra mi celebres tantos juicios administrativos como contra ti celebraron los de consumos.

Nada que no me encuentras aunque te vuelvas mico y si me encontraras vive en la seguridad de que encontrabas á tu *abuela*...

Marcial de las Cubas.

EL SOCIALISMO CONTRA LA IGLESIA

Para los que habían estudiado con algún detenimiento las obras fundamentales del socialismo, entre las cuales ocupan lugar preferente *El capital* y *La miseria de la Filosofía*, ambas de Carlos Marx, y el *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, de Federico Engels, era cosa enteramente averiguada que la doctrina socialista buscaba su punto de apoyo en el positivismo filosófico y rechazaba los dogmas de la religión católica, los eternos principios de la moral cristiana y la intervención de la Iglesia en la vida de los pueblos. (1)

Es más; el Romano Pontífice que actualmente rige los destinos de la cristiandad, el inmortal León XIII, dedicó una de sus primeras Encíclicas, la de 28 de Diciembre de 1878, á prevenir á los fieles contra los errores fundamentales de la doctrina socialista, y viendo que la oleada avanzaba, en aquella otra memorable Encíclica *Rerum novarum*, de 15 de Mayo de 1891, en la que de modo tan admirable se trata en su conjunto la cuestión social, afirmó que las soluciones que persigue el socialismo pugnan abiertamente con la justicia, y confirmando sus anteriores declaraciones, en la que ha publicado el 18 de Enero de 1891 ha dicho de una manera solemne, refiriéndose á la democracia social ó socialismo, que «aunque el exceso del error sea en unos mayor que en otros, en muchos llega á tal extremo de malicia, que no hacen cuenta alguna con el orden sobrenatural, buscando exclusivamente los bienes corporales y terrenos y poniendo toda felicidad humana en adquirir tales bienes y gozar de ellos.»

Como se ve, el antagonismo entre ambas doctrinas no puede ser más completo.

Mas, á pesar de todo, pudiera haber sucedido que los secuaces del socialismo, visto el abismo á que sus principios conducían, hubieran ido purgando de errores la doctrina, emprendiendo al efecto un movimiento de reacción para procurar solamente sacar adelante algunas reformas ó proyectos buenos, que nunca faltan en las obras de ancho campo, aun en la más revolucionarias. Pero ¿ha sucedido así? ¿Secederá más adelante?

En cuanto al pasado, por desgracia, hay que contestar categóricamente con una negación; de día en día va acentuándose más la nota antirreligiosa del movimiento socialista. Los mismos que

(1) «Ley, moralidad, religión, son otras tantas preocupaciones burguesas, bajo las cuales se esconden otros tantos intereses burgueses. Siendo la revolución comunista (*Véase socialista*) la ruptura más radical con las relaciones tradicionales de la propiedad (*religión moral, filosofía, política y derecho*), no hay que extrañarse si sus progresos traen consigo la ruptura más radical con todas las ideas tradicionales.» — (*Manifiesto del partido comunista*, por Engels y Marx.)

antes se mantenían en una prudente reserva para no herir los sentimientos religiosos, ó que, cuando más, declaraban que éstos debían quedar reservados en la conciencia, ahora, que se encuentran con numerosos adeptos y se consideran suficientemente fuertes, han descorrido el velo de sus intenciones, y, abandonando su antigua táctica, llenan á diario de injurias á las personas eclesiásticas, desde Su Santidad el Papa León XIII hasta el más humilde sacerdote, y se burlan á cada momento de las obras católicas, manifestando su enemiga á la Iglesia (1) hasta declarar que *la odian á muerte*.

Tal ha sido la expresión usada por el jefe de los socialistas, Pablo Iglesias, al dar cuenta, como presidente, de la conducta política del Comité Nacional, en el VI Congreso del partido socialista, celebrado en Gijón á fines de Agosto último. «Vamos más lejos—dijo—que los radicales burgueses, *queremos la muerte de la Iglesia*, cooperadora de la explotación de la burguesía; para ello educamos los hombres y así les quitamos conciencias. Pretendemos confiscarle los bienes para que carezca de medios de vida. No combatimos á los frailes para ensalzar á los curas. Nada de medias tintas. Queremos que desaparezcan los unos y los otros. Proceder de otra manera es una inconsecuencia» (2). Y el Congreso, oídas las palabras del compañero Iglesias, aprobó por unanimidad la conducta del Comité, haciéndose así solidario de tan descabellados propósitos. Tal es la situación actual.

En cuanto al porvenir, será lo que quiera la mayoría. Si ésta no protesta, sino que, entregada sin discreción á los jefes del partido, va como una manada inconsciente donde aquéllos la guien, los ataques y ultrajes á la religión se repetirán cada vez con más rudeza; pero si los obreros que figuran en las Sociedades de resistencia más ó menos exageradas, que son las que dan fuerza al partido socialista, y los que todavía están fuera de ellas recobran el sentimiento de su propia personalidad, es decir, si no quieren convertirse en números que un directorio ateo maneja á su capricho, entonces cesarán los ataques, porque con el sentimiento de la personalidad recuperarán también las ideas y los sentimientos religiosos, y velarán por ellos con el mismo ardor con que puedan defender las mejoras de su condición económica.

Ahora andan los ánimos harto preocupados con el resultado de las huelgas, para que pueda hacerse oír la voz serena de la verdad; más adelante la experiencia hará ver á las masas que donde está su salvación es en la doctrina económico-social de la Iglesia, amparo de todos los intereses legítimos y reconocedora de toda justa reclamación.

CARLOS MARTÍN Y ALVAREZ

De Somiedo

Por todas partes anda el anticlericalismo de un modo que alarma á los hombres sensatos.

No sé qué decir de esa propaganda funesta, que uno y otro día nos da cuenta de un nuevo Canalejas.

Para los que viven en el ambiente de la libertad más... irracional, nadie debe abstenerse de ejercitar los derechos políticos, y todos deben tenerlos, los curas inclusive.

El cura es un hombre como los demás. es un ciudadano como otro, es un contribuyente, es un vecino como cualquiera. Debe sufrir su descuento como los que cobran sueldo del estado y su matrícula como los que explotan industrias.

(1) Quien lea con alguna constancia *El Socialista*, órgano central del partido, habrá advertido claramente esta evolución.
(2) *El Socialista*, núm. 861.

Corriente, corriente...

Pero cuando la teoría se realiza, entonces... entonces la cuestión es otra. Entonces no tienen sufragio activo ni pasivo (en algunos casos). Los curas, entonces, no pueden ser jurados, entonces no pueden dedicarse al periodismo...

Los curas en la iglesia y nada más que en la iglesia.

Aun se ha ido más allá. Socialista hay que pidió la confiscación de las iglesias. De modo que ni en la iglesia los quieren... ¡qué miedo! ¿eh?

Ahora hay también socialistas en el olvidado concejo de Somiedo. Los hay que no quieren admitir la autoridad del Gobierno para nada. Hacen bien. En Somiedo hay hombre que como estadista se comería á Bismark y á Cánovas igual que un par de huevos.

Aquello ha sido un modelo... No, no, Somiedo no es justo si no levanta una estatua á los que han realizado algunas mejoras.

Sí, se hablaba en Abril de elecciones y se decía con cautela que tomaban parte activa en ellas los curas. Los curas en el Ayuntamiento, ¡qué horror!

Los curas no deben meterse en esas cosas; los curas en la iglesia.

Para aquellos... aquellos ciudadanos, los curas ya no eran hombres como los otros, eran unos zánganos, unos vividores á quienes se debía pisar y exterminar. ¡Pobrecitos!

Adelante los curas, decían otros. Y adelante los curas, y los curas salieron adelante, mal que pese á los que perdieron.

En Somiedo no pasó como en Francia; los curas se plantaron y salieron adelante...

Las elecciones se aprobaron y al parecer triunfó el partido de los curas.

Y aquí está la de «vámonos Juana», la de «San Quintín» y la de «mil diablos».

A los curas, por supuesto, nada les va ni les viene con que manden unos ni otros. Sólo sí, como vecinos de orden, como amantes de la moral, como sacerdotes católicos, quieren gente de prestigio y que se acabe el cesarismo, vulgo caciquismo.

Pero hay quien ha perdido unas pesetas y da lástima oírle llorar y lamentarse del estacio precario á que queda reducido.

Algunos, duros de corazón, dicen «¿á mí qué me cuenta usted? ¿no han sido destituidos otros á quienes ocurría lo mismo?»

Nada, ni por esas. Acude al partido conservador que le prohija, al liberal que le desecha, y, si diera fuego, á la república...

Así van las cosas, y, como dije, el partido de los curas triunfó. ¡Qué susto! ¡qué decepción!

No es extraño que la Monarquía vaya á pique cuando los nihilistas somedanos, vulgo curas, han tirado el imperio de Somiedo...

¡Guerra á los curas! es ahora el lema de una sociedad clandestina de Somiedo.

En las altas esferas los han desairado, y es preciso reclutar individuos desalmados que atropellan cuanto encuentran como si no fuera aquel concejo parte de una nación civilizada.

La «compañía de la porra» está constituida, y ha comenzado sus campañas. Este es un modo de hacer política que no gusta, y una manera de defender el comedero muy elocuente.

No hay nada más diplomático. Desde casa, muy guardadito, se buscan cuatro pedazos de atún, que salgan á un camino, que amenacen, que insulten, que peguen, y ellos ¡burros! que no tienen perdido nada, que nada les va ni les viene, á la cárcel, y él (el descontento) achantadito en la cueva, sin comprometerse ¿qué tal?

¿Cuándo se cansarán estos pobres labradores de exponer su tranquilidad, su hacienda, su vida, por defender á quien les maltrata y les desprecia?

En la feria de Valcárcel hubo un alboroto.

A las nueve de la noche, una noche muy oscura, acometieron en un punto peligroso á un honrado vecino y le maltrataron inicuaamente.

Otra noche y en despoblado acometieron á un respetable sacerdote, y á estacazos le dejaron tendido en el suelo por muerto.

De ello tiene conocimiento el concejo todo que se muestra alarmado ante semejantes actos de salvajismo que ninguna persona honrada puede menos de reprobar.

El vecindario elogia á los atropellados Pero... pero nada. La cuestión, es cuestión de curas y sanseacabó, ya no es cuestión.

«A los curas les está bien empleado.» «Los curas no debieran meterse en estas cosas, los curas á la Iglesia,» se repite sin cesar.

Nada, tienen razón, Esa no es política de personas decentes, es lucha de antropófagos hambrientos.

Allí no hay socialismo, rige la anarquía.

¿Y las autoridades tienen noticia de estos hechos tan punibles? ¿Es verdad que los autores de semejantes crímenes gozan de la impunidad más escandalosa?

Sr. Gobernador ¿no podría remediar-se eso?

Y ¿no hay guardia civil en Belmonte? La hay.

FLORETE.

Zurriagazos

Mi amigo D. Adolfo Builla, se fué á Bolonia acompañando á su hijo que estudiará en aquel colegio español.

Dejando á un lado los méritos personales del muchacho, obsérvese que es hijo de un catedrático español.

Y este permite que su hijo vaya á estudiar fuera á costa del prójimo.

Pues entonces resulta cierto lo que decimos los demás mortales, que no saben ustedes enseñar en otras Universidades?

Seguramente, y por eso creo yo que á Bolonia debían ir los maestros para ahorrar el viage á los discípulos.

Vayan, pues, ustedes á Bolonia, señores pedagogos y traigan la ciencia que al parecer allí se enseña y á ustedes les falta.

* * *

Cumplo lo que prometí en el número del día 19 de Octubre último, y le toca al propio D. Adolfo poner cara fosca á mi zurriago.

Porque este señor pedagogo dijo una porción de tonterías en el discurso que pronunció cuando el acto de descubrir la lápida conmemorativa del autor de *La Regenta*.

Tonterías, si señor, sin que esto quiera decir que el Sr. Builla es tonto.

Como tampoco es tonto el Sr. Aramburu por las ídem que *soltó* con la misma ocasión según han visto mis lectores.

No niego que los citados señores tengan mucho talento.

Gran magnitud del mismo poseían otros publicistas que levantaban cien codos por encima de D. Félix y D. Adolfo, y perdían, sin embargo, la chabeta algunas veces.

D. Félix y D. Adolfo tendrán el talento que ustedes quieran, pero no dejan por eso de andarse con frecuencia por los cerros de Ubeda y de soltar sus correspondientes disparates.

No han de ser menos que los filósofos. ¿Verdad?

* * *

Habla el Sr. Builla de las grandes cualidades del malogrado D. Leopoldo y de la permanencia de sus obras como crítico, novelista y literato.

«Pero yo, añadía D. Adolfo, quiero más

al hombre vivo que al hombre muerto»...

Pues mire usted, Sr. Builla, eso lo queremos todos, ó debemos quererlo.

Y querer lo contrario es un pecado muy feo y muy reprochable.

Eso de «querer más al hombre vivo que al hombre muerto,» sobre todo tratándose de un gran amigo, es tan natural, tan evidente, que huelga el decirlo así... sin más ni más.

Ciertó que el pensamiento de D. Adolfo era este:

«Mucho quedó de la labor literaria de Clarín; pero yo quiero más al hombre vivo que al hombre muerto.»

¡Pero, hombre de Dios, ese *quedar* y ese *querer* no se oponen jamás en ninguna tierra de garbanzos ni de pedagogos admiradores del Orfelinato de Cempuis!

Por el contrario, cuanto mayor sea la obra de un literato, tanto mayor motivo para «quererlo más vivo que muerto».

En resumidas cuentas, el señor Builla ha dicho con eso una gran vulgaridad, cuando menos.

* * *

Dijo también el Decano de la Facultad de Derecho que la sinceridad de Clarín «hacía que á veces pareciesen exagerados los elogios en que prorrumplía.»

«Poreciesen, eh?» No lo dirá usted por los que ha recibido del difunto D. Leopoldo.

Porque, como usted mismo dice, coincidían los sentimientos, los pensamientos y las voluntades de uno y otro.

De modo que si Clarín se ha muerto, nos queda su *alter ego* en D. Adolfo.

Y consolémonos.

* * *

Esa misma sinceridad (la de Clarín) «le obligaba á no ocultar sus odios, porque también como el ilustre Zola, cuya pérdida conmueve al mundo culto (y al *puerco* también, ¿no es eso?) tenía sus odios, los mismos odios que el inmortal novelista: odio contra lo feo, odio contra lo malo, odio contra lo impotente...»

Prescindiendo de que Zola no odiaba sino que amaba eso á que se refiere don Adolfo, estoy seguro de que si Clarín levantase la cabeza, protestaba de lo que afirma su amigo.

Lo que sí quiero hacer constar es que según D. Adolfo, los odios de Clarín eran los de Zola; y como el Sr. Builla «coincida» en todo con D. Leopoldo, el decano tiene también la gloria de coincidir con los sentimientos que se agitan entre la basura que se desprende de las obras del novelista francés. ¡Qué gloria para el Sr. Builla!

Como contestación á lo afirmado en el mitin de Laviana por Varela (que, dicho sea entre paréntesis, talla bastante más que el pigmeo Director de *La Aurora*) copio del *Boletín de los Circulos Católicos*, el artículo «El socialismo contra la Iglesia,» que va en otro lugar de este número.

Por más que algunos jefes de segunda fila se empeñan en decirnos que los socialistas «no son enemigos de la Religión y que los curas no les estorban,» demostrado está hasta la evidencia que el socialismo moderno es un sistema anticatólico, irreligioso y ateo, y si de ello no estuviéramos todos convencidos ya se encargan de hacérselo ver ciertos incautos *leades*, como Vigil, que ni disimular saben el verdadero fondo de esa malhadada doctrina.

«El obrero debe huir de la iglesia,» dijo Vigil; «los socialistas, no son enemigos de la Religión y los curas no les estorban,» afirma Varela.

¡Atenme ustedes esas dos VV por donde puedan!

Me dicen de Turón (Mieres) que el presidente de aquella agrupación socialista ha sido despedido de las «Hulleras del Turón», en donde trabajaba, por haber abandonado su puesto sin el oportuno

permiso, cosa que, con muy buen acuerdo, está allí terminantemente prohibida.

Lamento que los *leades* den tan deplorable ejemplo de indisciplina.

Hay que *européizarse*.

Ya ven ustedes cómo los zurriaguistas dan el ejemplo poniéndose á la altura de las circunstancias.

Desde hoy EL ZURRIAGO empieza á imprimirse como los grandes periódicos anticlericales, y como timbra el papel de cartas la gente cursi.

Hay que ser modernistas.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perinculto Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Pintoria: D. J. M. A. Tiene usted abonada la suscripción hasta el 1.º de Marzo de 1903.

Bimenes: D. A. R. Recibida su atenta. Quedo enterado y usted complacido.

Devn: D. J. L. Conforme con todo lo que usted indica. Ya le diré en dónde ha de entregar fondos.

Sariego: D. J. del V. Recibi su carta. Desde este número se le da á usted de alta en la suscripción. ¿Ha visto usted ya lo que se le ocurrió al Sr. P., sobre todo á última hora?

Pues hágase usted de cuenta que todo lo dicho es un verdadero tejido de mentiras, y juzgue usted é indígnese.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.